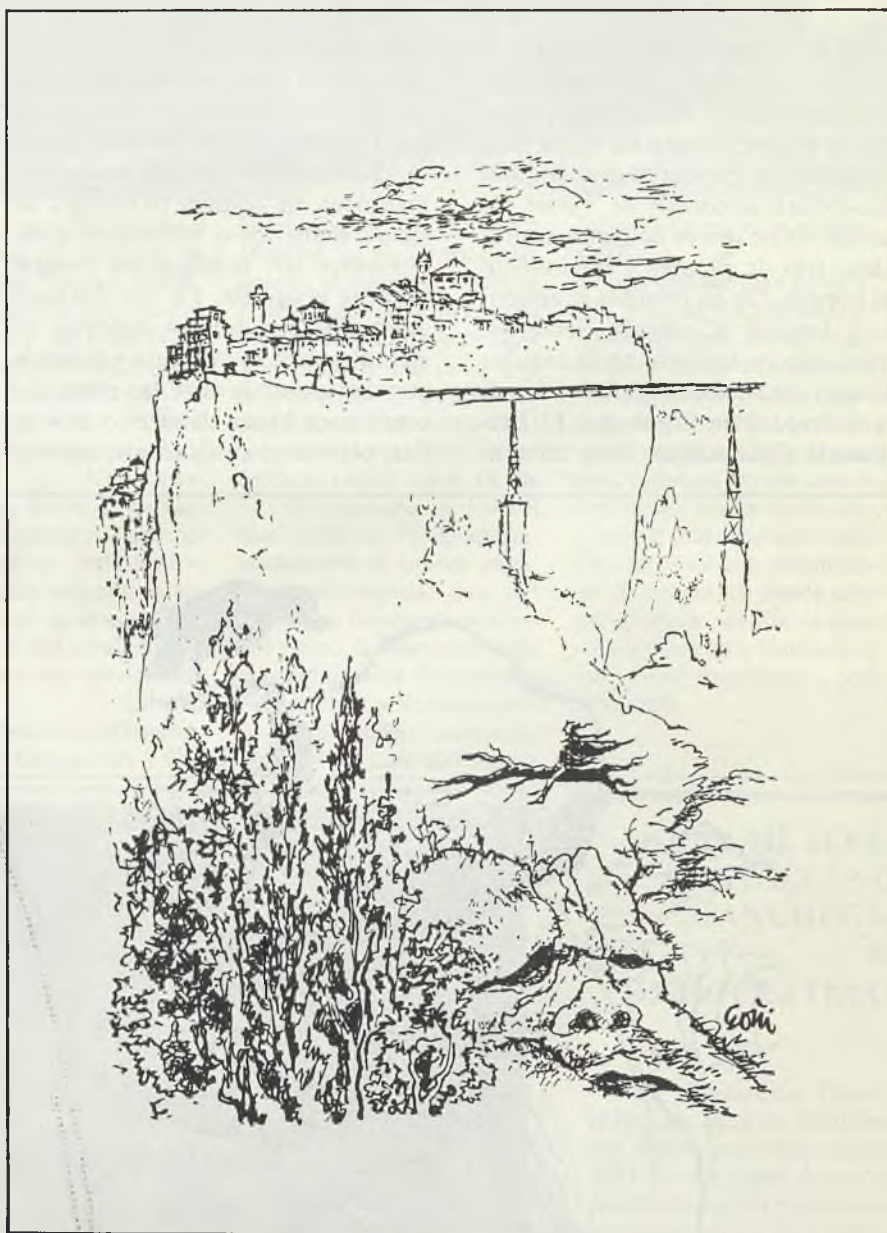


nas bajo la Roca del Equilibrio para impregnarse de **luz serena** o «luz no usada» (inventada por Fray Luis), caballero al que se refiere Tácito en el Libro XIII de los **Anales**, como «un caballero conquense poseedor de un doble astral, que actúa en la Cuenca transparente (**Cupala** siempre), donde moran, viven y se divierten los conqueses idos por voluntad o llevados a la fuerza». Pues bien, este Caballero cita a ciertos caracoles, transcribo lo que sigue: «En el verde, al pie de la roca poderosa, donde está calibrado el principio y el fin del mundo (de ahí la insistencia de Rodrigo de Luz, aseverando que Cuenca es la nueva Jerusalén), entre calabazas, flores, pepinos, alfalfa y tomates, viven los caracoles del poder. De ahí los vuelos o viajes astrales de Alberto el Grande, naturalista, filósofo, alquimista, físico y gran amante de Cuenca, para coger caracoles de invierno, caracoles rojos invisibles a todos aquellos no iniciados (el **Caracino**). Una de las amanecidas más propicias es la de la noche del dieciséis de enero. Ese amanecer, Orión se hace más grande y, potentes bolas de fuego irisadas cruzan la hoz de acá para allá. Alberto el Grande, después de siglos de estudios, en su refugio situado al ponisol de Buenache, creó esta fórmula secreta, hasta el momento, de caracoles destinados a curar la retención de orina: **Tomad una libra de caracoles y claras de huevo, otro tanto de las cuatro, simientes frías, media onza de agua de lechuga, cuatro de casia buena y fresca y tres onzas de taberinto de Venecia; mojad todo lo que no pueda ser pulverizado y dejadlo durante una noche; al día siguiente destiladlo y después de haber dejado reposar el agua, daréis a beber en ayunas al enfermo media onza de ella con un dracma de azúcar rojo. No pasarán nueve días sin que esté perfectamente curado.**

Siguiendo el camino del bestiario, en uno de los capítulos del «Cronicón Serrano», se cuenta todo lo referente al **Docejo**, hermanastro del Cuervo; el **Docejo** es un pajaraco cachondo poseedor de una sola ala y un ojo; su alargada cabeza finaliza en unos labios humanos en vez de pico que usa para multitud de cosas; se alimenta de telas de araña y bebe agua del Júcar. En primavera y verano anida bajo la toza de los pinos y a

últimos de otoño (por ahora), emigra a las iglesias de la Manchuela: Motilla, Campillo de Altobuey, Villanueva de la Jara, trasponiendo los cerros aún para llegar a tierras de Albacete, Ciudad Real y Toledo; muy aficionado al mosto, grandes partidas llegan y pasan el invierno en los tejados de Tomelloso. Los antiguos gancheros procuraban atraérselos ya que su excremento es bueno para cu-

color azul, de la familia del cabrón, cuya piel es muy buscada por los nigromantes conquenses para volar por Alcarria, Sierra y Mancha. De ahí proviene el famoso **pellejo mágico**, aparato rústico volador, que puede verse la noche del veintiuno de septiembre, San Mateo, si es clara, sobrevolando las hoces y peregrinando por los cerros en busca de cecordia y galanga para lograr el elixir



rar heridas hechas con maderas de pino. Es muy amante de la música; elige siempre el mismo tejado para escuchar los conciertos veraniegos, aplaude con grandes silbidos y permanece somnoliento hasta altas horas de la madrugada, lanzando grandes erputos para despertar a las gentes.

Tan importante como el **Docejo** lo es el «**Cabrichocho**», cordero de

que alarga la vida y retarda la vejez, según fórmula de Paracelso (en otra ocasión daremos la fórmula). Hay anécdotas infinitas sobre todo el bestiario pero otro día, quizá a principio de la primavera, que es cuando empiezan a desprezarse, continuaremos. ■

**Raúl TORRES**